ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL GRILLO

PERIÓDICO SEMANAL

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

Representado por primera vez
en el Teatro LARA el día 4 de noviembre de 1885



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

EL GRILLO

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL GRILLO

PERIÓDICO SEMANAL

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

Representado por primera vez
en el Teatro LARA el día 4 de noviembre de 1885



MADRID
SEVILLA, 14. PRINCIPAL
1885

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
La mamá	*Sras. Valverde.*
La criada	» *Mavillard.*
Asunción	*Srtas. Romea D'Elpás.*
Una vendedora	» *Campini.*
El director	*Sres. Romea.*
Alfredito	» *Arana.*
Un cabo de caballería	» *Tamayo.*
Un crítico	» *Romea D'Elpás.*
El coronel	» *Galván.*
Un paleto	» *Balada.*
Un redactor	» *Serna.*
Un mozo de imprenta	» *Asensio.*
Un lacayo	» *Nogueras.*

La acción en Madrid.—Época actual

MADRID, 1885.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

ACTO ÚNICO

La redacción de un periódico. Dos mesas de despacho con papeles, tinteros, un sello, etc., etc. A la derecha un balcón; á la izquierda dos puertas, en el foro otra que comunica con un pasillo en el cual se ve una percha.

ESCENA I

LA CRIADA *al balcón, hablando con uno que se supone en la calle*

Ha salido.—No lo sé.
—¡Toma! Pero pué que vuelva
en seguida.—No.—No quiero.
—¡Claro! ¿Y si aluego te encuentran?
—No te empeñes en subir
porque no te abro la puerta.
—¿Y pa qué quiés que te la abra?
—Miá que cuando tú te empeñas...
(*Se retira del balcón.*)
¡Pero qué bruto es Anselmo!
Se le metió en la cabeza
que ha de subir, y... ya se oyen
los pasos en la escalera.
No; pues yo no le abro... (*Suena un campanillazo.*)
Nada.
Yo no quiero que lo sepa
la vecindad y mormuren
y me pongan como nueva.
(*Suena otro campanillazo.*)

¡Y alborota! (*A la puerta del foro.*)
Que no llames,
porque yo no te abro, ea.

CABO. (*Dentro.*) ¡Juliana! Mira que empiezo
á dar sablazos.

CRIA. ¡Qué bestia!
¡Y lo hará! No hay más remedio...
Que sea lo que Dios quiera.
(*Vase foro. En seguida vuelve con* EL CABO.)

ESCENA II

LA CRIADA *y* EL CABO

CRIA. Te has salido con la tuya.
¿Y qué sacas?

CABO. Que me veas
más de cerca, y además
el verte yo más de cerca.
¿Te paece poco, guapota? (*Intenta abrazarla.*)

CRIA. Sí... ¡pa que me comprometas
y me echen, y pa que digan
por el barrio lo que quieran!

CABO. Pero ¿y á ti qué te importa
lo que hablen las malas lenguas?
En queriéndote yo mucho
como te quiero, tú deja,
que ya rabiarán de envidia
cuando me den la licencia
y nos casemos, y... (*Repite la acción anterior.*)

CRIA. Escucha,
Anselmo... las manos quietas,
y mucha formalidá,
porque como no la tengas,
ya te pués ir.

CABO. Pero chica,
si eso lo hago pa que veas
lo que te quiero.

CRIA. ¡Pus si haces

lo mismo con la Manuela!

CABO. ¿Yo?

CRIA. ¡Como que no te he visto
en la Fuente de la Teja
la otra tarde!

CABO. Mira, tonta,
con que yo haga lo que pueda
por fuera parte, no es eso
faltarte... pa que lo sepas.
Y además, que yo no tengo
la culpa. Como uno lleva
estos galones, y es clase,
y tiene buena presencia,
le miran á uno las mozas,
porque... ¡claro! ¿á qué están ellas?
A divertirse, ¿verdá?
Y de paso, á ver si pescan
una buena proporción
entre la tropa. Conque, ea,
dame un abrazo.

CRIA. No quiero.
Anda, vete antes que vuelva
el señorito.

CABO. Pues claro,
si tengo que irme á la fuerza.
Como que á las dos en punto
va el escuadrón á la dehesa
de Amaniel, al ejercicio,
y es cerca de la una y media...
Conque deja que te abrace,
que si no llego, me encierran.

CRIA. Pues anda.

CABO. Que no.

CRIA. Que sí. (*Campanillazo.*)
¿Ves? Ya llaman.

CABO. ¡Esta es buena!

CRIA. Y es el amo... de seguro.

CABO. ¿Y qué hago yo?

CRIA. Mira, entra
en el cuarto del papel...
Yo dejaré la otra puerta

de par en par, y con eso
te sales en cuanto puedas,
sin hacer ruido.

CABO. Ya sabes
que á las dos... En cuanto vea
dos dedos de luz, me escapo.

CRIA. Anda.

CABO. Me mandan á Ceuta.

(*Vase por la segunda, izquierda.*)
(LA CRIADA *sale por el foro y vuelve en seguida con* ALFREDITO.)

ESCENA III

LA CRIADA *y* ALFREDITO

(El traje de ALFREDITO debe ser una caricatura de la moda corriente.)

CRIA. ¿Qué se le ofrecía á usté?

ALF. ¿Está el director de EL GRILLO?

CRIA. Pues, no, señor. Justamente
salió de casa ahora mismo.

ALF. ¿Y tardará mucho?

CRIA. Mucho...
dos ó tres horas de fijo.

ALF. ¡Caramba! ¡Cuánto lo siento!

CRIA. (A ver si se va este tipo
y puede salir el otro.)

ALF. El caso es que necesito
verle esta tarde sin falta.

CRIA. Pues vuelva usted á las cinco,
que estará aquí, de seguro.

ALF. Sí; pero me hace un perjuicio
tan grande... Nada; le espero.

CRIA. (Así te dé un tabardillo.)
Puede usté hacer lo que quiera.

ALF. Me sentaré... Con permiso.
¿Sabe usted? Es para cosas
del periódico.

CRIA. (Está visto

que no se marcha... y al otro
le van á dar cuatro tiros.)
Bueno; pues si usted se queda...
(¿Y cómo diablos le aviso?)
(*Vase por la primera, izquierda.*)

ALF. Puede usté irse sin cuidado.
Me alegro de haber venido
tan pronto; así cuando él llegue
me encontrará más tranquilo.
(*Coloca primero el sombrero sobre una silla; luego se arrepiente y lo deja en una mesa; al fin ve la percha del forillo, y sale á colgarlo.* EL CABO *da algunos pasos en la escena; pero al ver que vuelve* ALFREDO, *vase rápidamente al escondite.*)

ESCENA IV

ALFREDITO

Ya estoy. Ya me río de aquellos sudores
y aquellos mareos que tuve al entrar.
¿Serán un delito las coplas de amores,
que al ir á leerlas empiezo á temblar?
¡Señor! ¿No las hacen los niños pequeños
y salen bonitas y gustan después?
Pues nadie me impide meterme en empeños,
aunque haya tardado dos días ó tres.
El premio ofrecido bien vale la pena,
y yo me figuro que no se me escapa.
¿Quién no hace unos versos por una morena
tan linda, tan buena,
tan joven, tan guapa?
Lo horrible sería que al cabo en EL GRILLO
no dieran el fruto de mi inspiración...
Entonces me valgo de un medio sencillo:
á ver si lo insertan en *La Ilustración.*
Yo sé de un muchacho que dijo unas cosas
en un abanico de yo no sé quién,

y hablaba de brisas y fuentes y rosas,
y allí las pusieron, y estaban muy bien.
¡Si yo no deseo pasar á la historia!
Yo lo hago porque ella me pide versitos.
Después aunque de ellos no quede memoria
ni pena ni gloria,
ni flautas ni pitos.
Me ha dicho que es buena y estoy satisfecho;
pero ella no es sola la que ha de juzgar,
y debo á mis anchas fijarme en lo que he hecho
y á tiempo, si puedo, pulir y enmendar,
(*Saca unas cuartillas.*)
no sea que luego me peguen un palo
y diga la prensa que soy un melón.
En fin; que no quiero que salga muy malo.
Daré otro repaso, pues tengo ocasión.
(*Saca un lápiz y empieza á corregir.*)
La parte primera resulta preciosa;
el resto es muy largo... lo borro... me carga.
Yo creo que debe quedar una cosa
ni fuerte, ni sosa,
ni corta, ni larga.

ESCENA V

ALFREDITO *y* UNA VENDEDORA. *Luego* EL CABO

(Antes de aparecer en el foro, LA VENDEDORA vendrá tarareando una canción popular cualquiera.)

VEND. Buenos días.
ALF. Buenos días.
(¡Malhaya la interrupción!)
VEND. Deme usté una mano.
ALF. ¿Cuál?
VEND. ¿Cómo cuál?
ALF. ¡Si tengo dos!
VEND. ¿Me va usté á tomar el pelo?
¡Pus ya que estoy yo de humor!
Vaya; deme usté la mano.

ALF. (Nada; que se la antojó
y tengo que saludarla.)
¿Cómo estás?

VEND. ¡Jesús qué Dios!
Una mano de papel.
¿Usté es administrador
ú qué es usté?

ALF. (Vamos ¡ya!
Comprendido.) No, hija, no:
si yo no soy de la casa.

VEND. Pus entonces ¡so melón!
¿pa qué no lo ha dicho usté
dende su prencipio?

ALF. (¡Estoy
haciendo un papel gracioso!
¡Esta muchacha es atroz!)
Pero si yo no sabía...

VEND. Basta de conversación.
¡El demonio el señorito!
Vaya; quede usté con Dios.
Si me hace falta la mano
volveré luego, y si no... (*Vase cantando.*)

ALF. Es muy guapa ¡caracoles!
¡Y tiene bonita voz!
(*Sale al pasillo.* EL CABO *repite la acción anterior.*)

CABO. Me paece que ya se ha ido.
Me escurro á tomar el sol.
¡Uy! Vuelve. (*Vase al escondite.*)

ALF. (*Volviendo.*) Se me figura
haber oído un rumor...
cosa así como de espuelas.
¡Bah! sería una ilusión.
No... en la escalera dan voces...
Debe ser el director.
¿Será de caballería?
¡Ay! No lo permita Dios.

ESCENA VI

ALFREDITO *y* EL DIRECTOR

DIREC. (*Dentro.*) ¿Quién ha echado en el buzón
estas porquerías? ¡Ya!
Algún chusco. ¡Voto va!...
Que como pille al guasón...
(*Sale con algunos papeles y entre ellos dos ó tres hojas de lechuga.*)
Perdone usted, caballero.
ALF. (Trae un humor endiablado.)
DIREC. (¡Para burla es demasiado!)
ALF. (¡Toma! Y si sigue tan fiero
tendré que emprender la fuga.)
¿Qué es? ¿Alguna picardía?
DIREC. Un gracioso que me envía
estas hojas de lechuga.
ALF. ¿Y con qué fines?
DIREC. ¿Con cuáles?
Si los explica el muy pillo. (*Leyendo.*)
«A la redacción de EL GRILLO
un protector de animales.»
Vea usted.
ALF. Hay mucha gente
que tiene unas intenciones...
DIREC. Envidiosillos ramplones,
de fijo.
ALF. Probablemente.
DIREC. Y... ¿en qué le puedo servir?
ALF. Yo venía á ver á usté
con unos versos.
DIREC. ¿Sí, eh?
¿Conque usted sabe escribir?
ALF. ¡Caramba! ¿No he de saber?
DIREC. Dispense usted; no he querido
decirlo en ese sentido...
Ya puede usted comprender...

ALF. Bueno; pues yo no nací
poeta, y me da tres pitos;
pero como hacer versitos
es tan fácil...

DIREC. Eso sí.
Casi todos los hacemos.

ALF. Y aquí los traigo. (*Saca las cuartillas.*)

DIREC. Corriente.

ALF. Por si no hay inconveniente
en publicarlos.

DIREC. Veremos.
¿Es esa la poesía?

ALF. Si usted quiere que la lea...

DIREC. Bueno.

ALF. (Yo me lanzo, ¡ea!)

DIREC. ¿A ver?

ALF. (*Leyendo.*) «Flores á María.»

DIREC. Basta. El título es precioso;
pero estas publicaciones
no admiten composiciones
de carácter religioso.

ALF. Pero...

DIREC. Ese género lírico,
eclesiástico, metódico,
no está bien en un periódico
esencialmente satírico.

ALF. No; si no es eso.

DIREC. Pues ¿qué?

ALF. Hay error sin duda alguna,
porque esta María es una
vecinita ¿sabe usté?
Y las flores son...

DIREC. ¡Ya! Sí;
piropos.

ALF. Precisamente.

DIREC. Pues, mire usté: á mucha gente
le pasará lo que á mí.
Eso lo hace interesante.
Veamos la poesía.

ALF. Conque «Flores á María.»

DIREC. Entendido, y adelante.

(ALFREDITO *empieza á leer teniendo cuidado de marcar los finales de verso.*)

ALF. «Yo voy á hacer un *exceso*
»aunque es mi numen *escaso,*
»y para dar este *paso*
»tengo razones de *peso.*
»María: tú eres tan *bella*
»que yo traspaso la *valla.*
»Aunque me vista de *malla*
»tus miradas me hacen *mella.*
»Con tú novio no *disputo*
»porque comprendo el *empate;*
»pero el corarón me *late*
»y tengo el alma de *luto.*
»Además, me causa *espanto*
»que no te decidas *pronto*
»entre el otro que es tan *tonto*
»y yo que te quiero *tanto.*
»Eres, en fin, una *chica*
»cuyo contraste me *choca.*
»Si es tu corazón de *roca*
»tus labios son cosa *rica.*
»Con lo cual decir *excuso*
»que me sabrá á miel con *queso*
»un beso. Venga ese *beso*
»y no me digas que *abuso.*

DIREC. Es bonita; sí señor.

ALF. ¿De veras le gusta á usté?

DIREC. ¡Toma! Y la publicaré.

ALF. Pues me hará usted un favor;
porque, con sinceridad
y entre los dos, le confieso
que lo que digo del beso
es verdad.

DIREC. ¿Conque es verdad?

ALF. Sí señor.

DIREC. ¿La novia, eh?

ALF. No es novia precisamente;
es la vecina de enfrente
que me gusta.

DIREC. Ya se ve.

ALF. Nos conocemos de niños;
hemos jugado en el Prado,
y es claro, habiendo jugado
se comprenden los cariños.

DIREC. Pues ya lo creo que sí.

ALF. Bueno; pues el otro día
me pidió una poesía,
hice ésta y se la leí.
Ella, que es muy vanidosa,
como todas las mujeres,
me dijo:—«Chico, ¿qué quieres?
creo que falta una cosa.»
—«¿Y cuál es?»—la dije yo.
—«Que me lo traigas impreso.»
—«¿Y entonces me das el beso?»
—«Si lo traes, sí; si no, no.»
Y aquí tiene usted por qué
acudo á usted.

DIREC. ¡Buena idea!
Hombre, para que usté vea,
voy á protegerle á usté.

ALF. Bien vale esa protección
mi amistad; no soy ingrato.

DIREC. En el número inmediato
saldrá su composición.
En este no puede ser
porque está completo ya;
pero en el próximo irá.

ALF. Nunca podré agradecer...

DIREC. No hay de qué. Con eso gano
y el periódico también.

ALF. Adiós.

DIREC. Usted siga bien.

ALF. Servidor.

DIREC. Beso su mano. (*Vase* ALFREDITO.)

ESCENA VII

EL DIRECTOR

¡Y se va contento el pollo!
La cosa le ha hecho sudar;
pero puede perdonar
el coscorrón por el bollo.
Y ella se lo cumplirá.
Si donde menos se piensa...
La verdad es que la prensa
hace un papel que ¡ya, ya!
Pero en estas ocasiones,
¿qué me toca? Hacerme el loco,
puesto que así, poco á poco,
se aumentan las suscriciones.

ESCENA VIII

EL DIRECTOR, ASUNCIÓN *y su* MAMÁ

MAMÁ. Creo que esta es la grillera.
DIREC. ¿Qué?
MAMÁ. Vamos, la redacción
de EL GRILLO.
DIREC. Efectivamente.
MAMÁ. ¿Está el señor Director?
DIREC. La saluda.
MAMÁ. Pasa, niña.
Pues pasábamos las dos
casualmente por la calle,
y yo la dije á Asunción:
«¿Vamos á ver al de EL GRILLO.»
Y ella no dijo que no,
y subimos, y aquí estamos.

DIREC. Mil gracias por el honor.
Tomen ustedes asiento
y usted me dirá...
MAMÁ. Pues yo...
Mire usted, esta es mi niña.
DIREC. ¡Linda!
ASUN. Gracias; es favor...
MAMÁ. Que canta divinamente
y tiene un timbre de voz...
ASUN. Mamá, que me ruborizo.
MAMÁ. Pero chiquilla, por Dios;
tanta modestia no es buena.
Canta algo del *Robinsón*
ó del *Salto del Pasiego*,
para que te oiga el señor.
ASUN. Pero mamá, si yo sola
no me atrevo; la emoción...
MAMÁ. Dispense usted; como siempre
canta unida á veintidos
ó veintitres compañeras...
DIREC. Claro... (¡Ya decía yo!)
Vamos, está usté en el coro.
ASUN. En el coro, sí señor.
MAMÁ. Y no porque no merezca
salir de tiple, sino
que, como hay tantas envidias,
no sale una proporción.
DIREC. ¿Y ha trabajado usted mucho?
MAMÁ. Tiene un repertorio atroz.
ASUN. He estado con Arderíus,
y luego con Orejón,
con la Sociedad de autores,
con Cereceda y Ripoll,
con Maximino Fernández,
y con Dalmau, y con... con...
En fin, con bastante gente.
MAMÁ. Y declamando, no hay dos
que la ganen. En los tipos
de niña cándida... ¡oh!
Los papelitos de tonta
los hace que es un primor.

DIREC. Pues me choca que la tengan
postergada sin razón.

MAMÁ. Ya ve usted; cosas que pasan.
El escenario es atroz,
y como una se resista
á que la hagan el amor
el tenor y el empresario,
y el que toca el violón,
y el que dirige los coros,
y el maestro, y el autor,
nadie la protege á una...
Y desde que ésta empezó
yo procuro que por nada
pierda su reputación,
y que sea, por lo menos,
tan decente como yo.

DIREC. Muy bien hecho.

MAMÁ. Pues por eso
no sale del pelotón.

DIREC. Y yo ¿en qué puedo servirlas?

MAMÁ. Mire usted: aquí, *inter* nos,
debía salir este año
de segunda tiple, y no
ha salido ya porque...
vamos, porque el director
de escena, que nos estima
y es quien la recomendó,
está... en fin, con la contralto...
y la contralto es feroz,
y ha empezado á tomar celos...
Ya ve usted; pura ilusión...
Y hace la guerra.

DIREC. Y en eso
¿qué quiere usted que haga yo?

MAMÁ. Pues poner en el periódico
un articulito ó dos,
diciendo que la zarzuela
está perdida, y que no
se podrá salvar el arte
mientras esté lo mejor
postergado, y cobre sueldos

quien no tenga buena voz.
Luego puede usted contar
al final, como razón,
la historia de la contralto,
mi niña y el director.

DIREC. Eso es un poco difícil.

MAMÁ. ¿Difícil?... No creo yo...

ASUN. Yo tampoco.

DIREC. Sí, señoras;
porque puede ese señor
llevarme á los tribunales
por meterme en la cuestión.

MAMÁ. ¿Duda usted de mi palabra?

DIREC. ¿Dudar? No, señora, no.
Creo que esta señorita
canta como un ruiseñor...

ASUN. Muchas gracias.

DIREC. Y es hermosa...

ASUN. Gracias.

DIREC. ¡Vaya! Como un sol;
pero... en fin, para que vean
ustedes, dispuesto estoy
á hacer en seguida un suelto
diciéndole al director
que me parece mentira
que tenga una tiple atroz,
teniendo á mano, en el coro,
la señorita...

ASUN. Asunción.

DIREC. Asunción, que es un arcángel
por la figura y la voz.

MAMÁ. Caballero, muchas gracias,
y crea usted que las dos
haremos cuanto usted quiera
para pagarle el favor.

DIREC. No hay de qué, señora. Creo
que todo lo que haga yo
váldrá muy poco.

MAMÁ. Al contrario:
la prensa es la salvación
de los pobres. Además,

sigo aquel refrán de «A Dios
rogando...» etcétera.

DIREC. Sí.

MAMÁ. Ahora, con ésta me voy
á casa del empresario,
aquí, á la Puerta del Sol,
y veremos, ¿sabe usté?
Porque él es un buen señor
que puede que se convenza,
porque hace ya un mes ó dos
que mira con buenos ojos
á la niña, y creo yo
que eso pudiera influir
en que nos dé la razón.

DIREC. ¡Vaya!

MAMÁ. Por supuesto, nada
de pensar mal, no, señor.

DIREC. ¡Yo qué he de pensar, señora!

MAMÁ. Es que una mala intención,
¿sabe usted? la tienen todos;
y pudiera ser...

DIREC. Yo no.

MAMÁ. Conque, muchas gracias. Vivo
San Agustín, treinta y dos.

ASUN. Allí tiene usted su casa.

DIREC. Mucho agradezco el honor...

MAMÁ. Adiós.

ASUN. Beso á usted la mano.

DIREC. A los pies de usted.

MAMÁ. (*Medio mutis.*) Adiós.
¡Ah! No olvide usted, si puede
añadirlo en un renglón,
que los papeles de tonta
los hace que es un primor.

(*Vanse. Al salir se encuentran con* UN CRÍTICO *y* UN REDACTOR *que las dejan el paso y las saludan.*)

ESCENA IX

El Director, Un Crítico *y* Un Redactor

Crít. ¡Linda mujer!
Red. No; mujeres.
Crít. ¡Hola! ¿Aventura tenemos? (*Al* Director.)
Direc. No, no es nada. Una corista
que viene á pedir un suelto. (*Pausa.*)
Y ¿cómo marcha la cosa?
¿Han visto ustedes?
Crít. *Al pelo.*
Red. Se me figura que ha sido
un exitazo tremendo.
Crít. ¡Pues si está todo Madrid
lleno de Grillos!
Direc. Lo creo.
Red. Se deben haber vendido
diez mil números.
Crít. Lo menos.
Direc. El artículo de fondo
habrá gustado.
Red. Y los sueltos.
Crít. La crítica teatral
es lo que hace más efecto.
Verdad es que he dado un palo
á Echegaray, de los buenos.
Direc. ¡Vanidosillo!
Crít. Al contrario:
yo me paso de modesto;
pero don José me carga...
y no digo nada el género.
Red. De seguro que no vuelve
á escribir.
Crít. Ese es mi objeto;
porque no sabe gramática
y no hay quien sufra sus versos.
En este segundo artículo

que está en la imprenta, me meto
con Sellés. ¡Vaya una zurra!
Con razones, por supuesto.

DIREC. Eso le gusta á la gente.

CRÍT. ¿Que si gusta? ¡Ya lo creo!
Como que aquí estamos todos
hasta los ojos de genio.

DIREC. Nada, nada; el que lo quiera
que se lo gane.

RED. Bien hecho.

CRÍT. Pero si aquí todo el mundo
se empeña en tener talento
y habla de lo que no entiende.

RED. ¡Qué país!

DIREC. ¡Así anda ello!

ESCENA X

DICHOS *y* UN PALETO

PAL. ¿Está el administrador?

DIREC. Usted dirá.

PAL. Pues yo vengo
á hacer una suscrición...
pagándola, por supuesto.

CRÍT. Pase usted.

RED. Siéntese usted.

DIREC. Póngase usted el sombrero.

PAL. Gracias. Es comodidá.
(EL DIRECTOR *empieza á extender el recibo.*)

DIREC. ¿El nombre de usted?

PAL. Lorenzo.

DIREC. Lorenzo ¿de qué?

PAL. Perales,
pa servir á ustedes.

DIREC. Bueno.

PAL. ¡Ah! Pero la suscrición
no es pa mí. Yo no la quiero.

Es un encargo que traigo
del maestro de mi pueblo,
que me encontró el otro día
cuando salía del huerto
de sembrar unos pepinos
y regar unos pimientos,
y me dijo, dice...

DIREC. Bien.
¿Cómo se llama el maestro?

PAL. Se llama... ¿querrá usté creer
que así, al pronto, no me acuerdo?
Como allá todos decimos
maestro á secas, no puedo
jurar, aunque me lo pidan,
si se llama Juan ó Pedro.

DIREC. Pues nos hace falta el nombre,
porque si no ¿cómo hacemos
la suscrición? ¡Imposible!

PAL. ¡Toma! Pero ¿era por eso?
Pues si el maestro tampoco
quié suscribirse.

DIREC. Primero
se dice eso y es más breve.

PAL. Si es lo que estaba diciendo;
pero usté no me ha dejao
acabar.

DIREC. Pues acabemos.

PAL. Pus verá usté: la otra noche
se juntaron en ca el médico
á echar un solo unos cuantos
de lo prencipal del pueblo,
y hablando, como usté sabe
que se habla tanto en el juego,
salió la conversación
de que venía Lorenzo,
pa Madrid; y el boticario
dijo, dice:—«pus me alegro,
porque tenía un encargo
pa que lo lleve.»—«¿Y qué es ello?»
—«Pus nada; una suscrición.»
Y me lo dijo el maestro

cuando yo salía...
DIREC. Sí;
de regar unos pimientos.
PAL. Cabalmente. Y dije, digo:
«*pus* yo lo haré.» Y á eso vengo.
DIREC. ¿Y se llama el boticario?...
PAL. Don Federico Cantero.
DIREC. ¿Qué señas?
PAL. Bajo, rechoncho...
DIREC. Dispénseme usted; no es eso.
Pregunto, que dónde vive.
PAL. ¡Ah! vamos... Matapozuelos.
DIREC. ¿Provincia?
PAL. Valladolid.
DIREC. ¿Le han dicho por cuanto tiempo?
PAL. *Pus* por un mes.
DIREC. Imposible.
Tiene que ser á lo menos
por seis meses.
PAL. Es el caso
que yo no traigo dinero
más que *pa* un mes. Pero, en fin,
hágala usté... ¡qué remedio!
Ya me darán lo que falte.
DIREC. Despachado.
PAL. ¿Cuánto debo?
DIREC. Cinco pesetas.
PAL. Ahí van.
¿Y el recibo?
DIREC. (*Entregándoselo.*) Con el sello.
PAL. Vaya; que *ustés* se diviertan. (*Vase.*)
DIREC. Adiós. (Vamos; esto es bueno.)

ESCENA XI

DICHOS, *menos* EL PALETO. *Luego* LA CRIADA

CRÍT. ¿Me da usted una peseta?
RED. Y á mí veinticinco céntimos,
porque tengo un compromiso...

DIREC. Ustedes siempre pidiendo. (*Reparte dinero.*)
CRÍT. ¡Demonio! Para eso sale
el periódico bien hecho.
RED. ¡No ha armado mal alboroto
en los círculos el suelto
aquel de la coronela!
DIREC. Claro; como que echa fuego.
CRÍT. La alusión es trasparente.
DIREC. ¡Vaya! El amante tan hueco;
el maridito en berlina;
la mujer echando el resto...
¡Tiene gracia!
CRÍT. ¡El coronel,
si lo sabe, estará bueno!
DIREC. Si dicen que está enterado
y que no le importa un bledo.
RED. ¡Y cómo gusta el escándalo!
DIREC. Hay que cultivar el género.
RED. Aquel sueltecito es mío.
CRÍT. El suelto, sí, no lo niego;
pero yo te dí la idea.
DIREC. El que tuvo el pensamiento
fuí yo, lo recuerdo bien.
CRÍT. ¿Sí? Pues yo también me acuerdo.
DIREC. Bueno; basta de disputas.
¿A qué reñimos por eso?
CRIA. (*Saliendo.*) Señorito: esta mañana
á las diez trajeron esto (*Una carta.*)
para usted.
DIREC. ¡Hace cinco horas!
CRIA. Como estaba usté durmiendo
no quería despertarle,
y ahora he caído en ello.
DIREC. Bueno; otra vez, por si acaso,
no pase usté tanto tiempo. (*Vase la criada.*)
RED. Serán versos.
CRÍT. De seguro.
DIREC. (*Viendo el sobre.*) (De Marieta.) No son versos.
(*Leyendo*) («Bien mío: ven esta tarde
á la una y media. Te espero
con los billetes del Real

para ir á ver el *Roberto.*
Procura no retrasarte
porque á las dos nos iremos
á casa del abuelito.
Por mí no me importa; pero
puede que mamá se enfade,
y me riñe mucho luego.») (*Mirando el reloj.*)
Señores: yo dejo á ustedes.
Voy cerca. En seguida vuelvo.
A la calle del Carbón,
número treinta, tercero.

RED. ¿A ver á la novia?
DIREC. Claro.
CRÍT. ¡Ah pillín!
DIREC. ¡Chist! No consiento
bromitas, porque la adoro
y es más buena que el pan bueno.

ESCENA XII

DICHOS *y* UN LACAYO *con un ejemplar del periódico*

LAC. ¿Es aquí donde está EL GRILLO?
DIREC. Sí; la redacción es ésta.
¿Qué quieres?
LAC. Vengo de parte
de la señora Condesa
que no quiere suscribirse
y me manda que devuelva
este papelote..
DIREC. ¡Cómo!
LAC. Y me encargó que dijera
que no metan más pamplinas
por debajo de la puerta. (*Vase.*)
RED. Eso es que la aristocracia
nos pone de vuelta y media.

ESCENA XIII

DIRECTOR, CRÍTICO, REDACTOR, EL CORONEL *y* ALFREDO

COR. Pase usted. (*A* ALFREDITO.)
ALF. Usted primero.
DIREC. (Está visto; no me dejan.)
COR. ¿El Director?
DIREC. Servidor.
COR. Me alegro de verle. Venga.
(*Sacando otro ejemplar.*)
Inmediatamente el nombre
del autor de esta grosera
calumnia, del suelto infame
que habla de una coronela,
y un amante y un marido...
DIREC. ¿Y con qué derecho?
COR. ¡Ea!
Soy el coronel, ¿estamos?
Y no tolero imprudencias
de esta clase.
DIREC. Si eso es cuento.
COR. Nada... Pronto... Que yo sepa
con quién tengo que entenderme.
DIREC. Pons, diga usted lo que quiera. (*Al* REDACTOR.)
RED. No sé nada del asunto.
Como éste me dió la idea... (*Por* EL CRÍTICO.)
CRÍT. Perdona; fué el director
el primero.
COR. ¿No se encuentra
el responsable?
DIREC. (¡Ah, malditos!)
COR. Usted me responde. (*Al* DIRECTOR.)
DIREC. (*Después de pausa.*) Sea.
COR. A las tres y media en punto
vendrán los padrinos.
DIREC. Vengan.

COR. Y mañana nos batimos.
DIREC. Sí, señor; cuando usted quiera.
COR. Y voy á matarle á usted.
DIREC. O pierde usted la cabeza.
COR. A las tres y media, ¿estamos?
DIREC. Cabal; á las tres y media. (*Vase* EL CORONEL.)

ESCENA XIV

DICHOS, *menos* EL CORONEL

ALF. Dispense usted. Yo comprendo
que... claro... la indignación...
Y... en fin, por lo que estoy viendo,
llego en muy mala ocasión.
DIREC. Diga usted.
ALF. Pues... yo quería,
si en el número inmediato
sale aquella poesía
como usté dijo hace un rato...
DIREC. Sí.
ALF. Que la Administración
mande un ejemplar primero
á la calle del Carbón,
número treinta, tercero.
DIREC. ¡Cómo!... ¿Qué?....
ALF. Sí; á la morada
de... la vecina de enfrente...
vamos, de la interesada.
DIREC. ¿La del beso?
ALF. Justamente.
DIREC. ¡Miente usted! Y la osadía
le saldrá cara.
ALF. No miento.
DIREC. Sí señor; esa María
es mi novia.
ALF. Pues lo siento.
DIREC. Le voy á romper el alma.
(*Al ver que* EL DIRECTOR *se dirige hacia él,* AL-

FREDO *se retira y al fin huye. Los otros dos tratan de contener àl* DIRECTOR.)

RED. Calma, por Dios.

ALF. Si no trato de...

DIREC. ¡Canalla!

CRÍT. Vamos, calma.

DIREC. Donde le encuentre le mato. (*Pausa.*)

ESCENA XV

DICHOS, *menos* ALFREDO

DIREC. ¡Esto más!... ¿Quién lo diría!
¡Malhaya mi estupidez!
¡Tanto como me quería!
Acabemos de una vez.
(*Se sienta y empieza á escribir una carta.*)
Señor Pons: busque papeles
y hágame usted al instante
un artículo insultante
pegando á los coroneles.

RED. Pero...
(*Sentándose en la otra mesa y preparándose á escribir.*)

DIREC. Respondo de todo.
Es preciso dar que hablar.

RED. Si estoy dispuesto á pegar.
Pero ¿por qué y de qué modo?

DIREC. No importa; tengo mis planes.

RED. ¿Y con qué motivo escribo?

DIREC. Si no encuentra usted motivo,
duro con los capitanes.

CRÍT. Tiene sus inconvenientes.
Es clase tan numerosa...

DIREC. Pues diga usted cualquier cosa
insultando á los tenientes.

RED. Pero, ó mucho me equivoco,

ó es teniente Luis Moreno,
su cuñado.

DIREC. ¿Sí? Pues, bueno,
á los sargentos.

CRÍT. Tampoco.
Además de que hay cien mil,
tengo mis presentimientos...
porque ¡vaya unos sargentos
los de la Guardia civil!
Y acaso no conviniera...

DIREC. Tiene usted razón. Ya sé
contra quién dar. Pegue usté
á los cabos... á cualquiera.
Que no queden ni los rabos.
Estoy dispuesto á batirme
con todo el mundo.

CRÍT. Y de firme.

DIREC. ¡A los cabos!

CRÍT. ¡A los cabos!

(EL CABO *asoma la cabeza por la segunda, izquierda. Al mismo tiempo aparece* EL MOZO *de la imprenta en el foro.*)

ESCENA XVI

DICHOS, EL CABO *y* EL MOZO *de la imprenta*

MOZO. ¿Está ya el original?

DIREC. Si es temprano todavía.

MOZO. ¿Temprano? ¡Si son las dos!

CABO. ¿Las dos? Pus no me fusilan.
Allá voy manque me partan.

DIREC. ¡Un cabo!

CRÍT. ¡Virgen Santísima!
Dispense usted, caballero.
Lo que hemos dicho no iba
con ustedes.

DIREC. Esos cabos
no son los de la milicia.

RED. ¡Eso!... Son los otros.

CABO. Bueno.
Si á mí lo que ustedes digan
no me importa tres cominos.
Yo vengo... por Julianilla...
y ustés dispensen.

DIREC. ¿Qué es esto?
¿Más belenes todavía?
¡Juliana!...

CRIA. (*Dentro.*) ¿Qué?

DIREC. Salga usted...
y haga usté el lío en seguida.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS *y* LA CRIADA

CRIA. (*Saliendo.*) ¡Anselmo!

DIREC. Que está dispuesto
á ir con usté donde quiera.

CRIA. Claro que me voy. Pus si esto
no es casa; es una grillera.

DIREC. Hoy me han salido muy caras
las bromas. ¡Me he divertido!
Señor... ¿quién me habrá metido
en camisa de once varas?
El periódico... á la calle.
Y así les dé un tabardillo
á mi futura y á EL GRILLO
que me está haciendo que estalle.
¡Me quedo hasta sin criada!
(*Al público.*)
Pero no me importa un pito
si me dan una palmada,
que es lo que yo necesito.

FIN DEL SAINETE

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *señores Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS.—PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua de Bomjardin, PORTO.—ITALIA: *Cav. G. Lamperti*. Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1885.—IMPRENTA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ.
Libertad, 16 duplicado.